CUANDO YO ME ESTOY MURIENDO

Y YO que hice tantos viajes, dentro de poco haré un viaje desconocido.
Lo que siento es dejar aquí tantas tiendas, tantas calles, tantos hombres.

Ay, palmarito.
Cuando yo me esté muriendo,
ven, prieta, y dame un besito.

Y no podré comprarme un par de alpargatas,
ir a los toros,
mirar el río ancho bajo unas grandes nubes blancas,

ay, palmarito,
desayunarme un rico café con mermelada de albaricoque,

ven, prieta, y dame un besito.

¿Por qué digo que estoy ya cerca de la muerte,
por qué me quedan sólo tres, cinco años de vida,
ahora que veo Madrid como la espalda luminosa de una muchacha,
y voy al cine
y deamb ulo por el barrio de Embajadores,
y aguardo frente a un semáforo
y siento ganas de llorar porque vuelvo a ser feliz cual en mi adolescencia,

cuando yo me esté muriendo'

ay, palmarito,
e irrumpe Cuba ante mis ojos y juro que amo la Isla como
a mi propia vida,
ven, prieta, y dame un besito,
y aparece la enfermera mulata que no recuerdo su nombre,
compañera, y que estaba tan buena,
y ahora subo en jip por la Sierra Maestra y converso con
dos guajiros,
y estoy leyendo unos poemas en la Secundaria Básica de Pi-
nar del Río,
y ofrezco mi vida por Vietnam y esta tarde pasearé por el Ba-
rrio Blanco
con Alfonso y José María, y diré hasta luego a María Luisa,
Eva y Asunción,
Ay, palmarito.
Cuando yo me esté muriendo,
cruce volando el zunzuncito.

Madrid 8 junio 1968

CC

CUANDO YO ME ESTOY MURIENDO

Y YO que hice tantos viajes, dentro de poco haré un viaje desconocido.
Lo que siento es dejar aquí tantas tiendas, tantas calles, tantos hombres.

Ay, palmarito.
Cuando yo me esté muriendo,
ven, prieta, y dame un besito.

Y no podré comprarme un par de alpargatas,
ir a los toros,
mirar el río ancho bajo unas grandes nubes blancas,
ay, palmarito,
desayunarme un rico café con mermelada de albaricoque,
ven, prieta, y dame un besito.

¿Por qué digo que estoy ya cerca de la muerte,
por qué me quedan sólo tres, cinco años de vida,
ahora que veo Madrid como la espalda luminosa de una muchacha,
y voy al cine
y deambulo por el barrio de Embajadores,
y aguardo frente a un semáforo
y siento ganas de llorar porque vuelvo a ser feliz cual en mi adolescencia,
cuando yo me esté muriendo,

ay, palmarito,
e irrumpe Cuba ante mis ojos y juro que amo la Isla como
a mi propia vida,
ven, prieta, y dame un besito,
y aparece la enfermera mulata que no recuerdo su nombre,
compañera, y que estaba tan buena,
y ahora subo en jip por la Sierra Maestra y converso con
dos guajiros,
y estoy leyendo unos poemas en la Secundaria Básica de Pi-
nar del Río,
y ofrezco mi vida por Vietnam y esta tarde pasearé por el Ba-
rrio Jamell
con Alfonso y José María, y diré hasta luego a María Luisa,
Eva y Asunción,
Ay, palmarito.
Cuando yo me esté muriendo,
cruce volando el zunzuncito.

Madrid junio 1968

CUANDO YO ME ESTOY MURIENDO

Y YO que hice tantos viajes, dentro de poco haré un viaje desconocido.
Lo que siento es dejar aquí tantas tiendas, tantas calles, tantos hombres.

Ay, palmarito.
Cuando yo me esté muriendo,
ven, prieta, y dame un besito.

Y no podré comprarme un par de alpargatas,
ir a los toros,
mirar el río ancho bajo unas grandes nubes blancas,

ay, palmarito,
desayunarme un rico café con mermelada de albaricoque,

ven, prieta, y dame un besito.

¿Por qué digo que estoy ya cerca de la muerte,
por qué me quedan sólo tres, cinco años de vida,
ahora que veo Madrid como la espalda luminosa de una muchacha,
y voy al cine
y deambulo por el barrio de Embajadores,
y aguardo frente a un semáforo
y siento ganas de llorar porque vuelvo a ser feliz cual en mi adolescencia,

cuando yo me esté muriendo,

ay, palmarito,
e irrumpe Cuba ante mis ojos y juro que amo la Isla como
a mi propia vida,
ven, prieta, y dame un besito,
y aparece la enfermera mulata que no recuerdo su nombre,
compañera, y que estaba tan buena,
y ahora subo en jip por la Sierra Maestra y converso con
dos guajiros,
y estoy leyendo unos poemas en la Secundaria Básica de Pi-
nar del Rio,
y ofrezco mi vida por Vietnam y esta tarde pasearé por el Ba-
rrio ~~Marco~~ Mi
con Alfonso y José María, y diré hasta luego a María Luisa,
Eva y Asunción,
Ay, palmarito.
Cuando yo me esté muriendo,
cruce volando el zunzuncito.

Madrid junio 1968

Y yo que hice tantos viajes, dentro de poco haré un viaje
desconocido.
Lo que siento es dejar aquí tantas tiendas, tantas calles,
tantos hombres.

Ay, palmarito.
Cuando yo me esté muriendo,
ven, prieta, y dame un besito.

Y no podré comprarme un par de alpargatas.
ir a los toros.
mirar el río ancho bajo unas grandes nubes blancas,

ay, palmarito,

desayunarme un rico café con mermelada de albaricoque,

ven, prieta, y dame un besito.

¿Por qué digo que estoy ya cerca de la muerte,
por qué me quedan solo tres, cinco años de vida,
ahora que veo Madrid como la espalda luminosa de una
muchacha,
y voy al cine
y deambulo por el barrio de Embajadores,
y aguardo frente a un semáforo
y siento ganas de llorar porque vuelvo a ser feliz cual
en mi adolescencia,

cuando yo me esté muriendo,
ay, palmarito,

e irrumpe Cuba ante mis ojos y juro que amo la Isla como
a mi propia vida,

ven, prieta, y dame un besito,

y aparece la enfermera mulata que no me acuerdo su nombre,
compañera, y que estaba tan buena,
y ahora subo en *jip* por la Sierra Maestra y converso con los
guajiros,

y estoy leyendo unos poemas en la Secundaria Básica de
Pinar del Río,
y ofrezco mi vida por Vietnam y esta tarde pasearé por el
Barrio Blanco
con Alfonso y José María, y diré *hasta luego* a María Luisa,
Eva y Asunción,

Ay, palmarito.
Cuando yo me esté muriendo
cruce volando el zunzuncito.

Madrid, 8 junio 1968.

Y yo que hice tantos viajes, dentro de poco haré un viaje
desconocido.
Lo que siento es dejar aquí tantas tiendas, tantas calles,
tantos hombres.

Ay, palmarito.
Cuando yo me esté muriendo,
ven, prieta, y dame un besito.

Y no podré comprarme un par de alpargatas.
ir a los toros.
mirar el río ancho bajo unas grandes nubes blancas,

ay, palmarito,

desayunarme un rico café con mermelada de albaricoque,

ven, prieta, y dame un besito.

¿Por qué digo que estoy ya cerca de la muerte,
por qué me quedan solo tres, cinco años de vida,
ahora que veo Madrid como la espalda luminosa de una
muchacha,
y voy al cine
y deambulo por el barrio de Embajadores,
y aguardo frente a un semáforo
y siento ganas de llorar porque vuelvo a ser feliz cual
en mi adolescencia,

cuando yo me esté muriendo,
ay, palmarito,

e irrumpe Cuba ante mis ojos y juro que amo la Isla como
a mi propia vida,

ven, prieta, y dame un besito,

y aparece la enfermera mulata que no me acuerdo su nombre,
compañera, y que estaba tan buena,
y ahora subo en *jip* por la Sierra Maestra y converso con los
guajiros,
y estoy leyendo unos poemas en la Secundaria Básica de
Pinar del Río,
y ofrezco mi vida por Vietnam y esta tarde pasearé por el
Barrio Blanco
con Alfonso y José María, y diré *hasta luego* a María Luisa,
Eva y Asunción,

Ay, palmarito.

Cuando yo me esté muriendo
cruce volando el zunzuncito.

Madrid, 8 junio 1968.